

ciativas “romanas” que fatalmente generan un progresivo alejamiento respecto al evento conciliar, la asamblea extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 1985, la iniciativa de “historiar” el Vaticano II que ha dado a la luz la Historia del Vaticano II dirigida por Alberigo... para concluir con algunas reflexiones sobre el momento actual. Las páginas de Melloni, escritas con el estilo militante al que nos tiene habituados el autor, están acompañadas de un ponderoso aparato crítico de gran utilidad (es necesario, sin embargo, hacer presente que el nexo entre el texto y la nota en ciertas ocasiones no es perspicuo, por ejemplo la nota 126). A nuestro parecer, una discusión más equilibrada sobre las cuestiones de fondo sería favorecida si Melloni abandonase ciertos modos polémicos que indisponen inevitablemente al lector. ¿Qué necesidad hay de sugerir juicios de intenciones como el siguiente: “Benedicto XVI se ha comprometido el 20 de abril de 2005 ante los cardenales reunidos en la Sixtina, a realizar el Vaticano II, con expresiones hasta tal punto solemnes que dan la sensación de cumplir con una obligación general pero no del todo íntima” (p. 130)?

El volumen, cuya lectura es oportuna para todos los que se ocupan del Vaticano II y que, aun siendo ofrecida a un público más amplio, constituye en cualquier caso una colección de ensayos para especialistas, se cierra con un útil índice de nombres muy de agradecer.

Gabriel Richi Alberti

---

P. RODRÍGUEZ, *La Iglesia: misterio y misión. Diez lecciones sobre la eclesiología del Concilio Vaticano II*, Cristiandad, Madrid 2007, 377 págs.

Pedro Rodríguez, catedrático emérito de eclesiología en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, y uno de los autores más significativos de la reflexión eclesiológica española de nuestros tiempos, en este volumen ofrece a los lectores el texto completo de un Curso de Actualización Teológica (La Charca, Buenos Aires 2006), cuyo objeto fue presentar las líneas fundamentales de la eclesiología del Concilio Vaticano II.

El origen del texto explica su estilo – caracterizado por una agradable y fácil lectura, no exenta, en ocasiones, de tonos coloquiales y de referencias a la experiencia cristiana personal del autor, marcada por la espiritualidad de San Josemaría Escrivá de Balaguer – y su estructura fundamental. El volumen está dividido como sigue: tras la presentación, y a modo de pórtico, se ofrece una lección introductoria sobre la eclesiología de la encíclica *Ecclesiam suam*; siguen dos partes – *En torno al misterio de la Iglesia* y *En torno a la misión de la Iglesia* –, compuestas de cuatro y de seis lecciones respectivamente; en conclusión, se ofrece al lector un gustoso epílogo. En la breve descripción del volumen que ofrecemos a continuación, además de reseñar

el contenido de las distintas lecciones, buscaremos poner en evidencia los aspectos más singulares de esta síntesis eclesiológica que nos ofrece el profesor Rodríguez.

*De la encíclica "Ecclesiam suam" a la Constitución "Lumen gentium"* (pp. 17-48) es el título de la lección introductoria. En ella, tras situar la encíclica de Pablo VI en el contexto eclesiológico de su tiempo, el autor recorre las tres partes del documento pontificio, afrontando las cuestiones de la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma como misterio, de la reforma de la Iglesia y del diálogo, tercera parte de la encíclica en la que Rodríguez se detiene más ampliamente pues se trata de la intención del documento (cf p. 31). De particular interés son las interpretaciones, por una parte, del *aggiornamento* propuesto por Juan XXIII en términos de renovación de la Iglesia (cf p. 28), y, por la otra, del tema del diálogo como "modo propio, adaptado a nuestra época, de ejercer la tarea apostólica de la Iglesia" (pp. 32-33).

La Primera Parte del volumen, como hemos dicho, está dedicada a cuestiones fundamentales *En torno al misterio de la Iglesia*.

De gran interés es la primera lección – *El misterio del "Pueblo de Dios"* (pp. 51-90) –, que consideraremos más detenidamente, pues ofrece una reflexión teológica sobre la Iglesia pueblo de Dios de gran actualidad. Dicha reflexión es precedida por una aguda exposición del método eclesiológico y del reconocimiento de la "doble pertenencia" de la eclesiológica a los ámbitos de la teología fundamental y de la teología sistemática. Tal reconocimiento conduce a afirmar que "la fe – y la eclesialidad de la fe – no es extrínseca al trabajo teológico, no constituye un límite a la libertad del cristiano, sino lo contrario: es su 'habitat', es esencial dimensión interna y constitutiva de la teología, una verdadera condición de su posibilidad" (p. 62). Respecto a la elaboración de la eclesiológica a partir de la consideración de la Iglesia pueblo de Dios, opción metodológica del Vaticano II que, a juicio de Rodríguez, debería ser recuperada a fondo, es importante subrayar la tesis según la cual "la categoría 'Pueblo de Dios' ha de entenderse desde el lenguaje trinitario y 'económico' del Nuevo Testamento y, por tanto, como 'Pueblo del Padre'" (p. 78). A nuestro modo de ver, el camino sugerido por el autor – pensar teológicamente la Iglesia como Pueblo del Padre – abre perspectivas muy adecuadas y puede ofrecer ulteriores desarrollos: basta señalar, como hace el autor, el nexo objetivo de dicho tema con la cuestión de la Iglesia familia de Dios. Se trata, pues, de una reflexión original de Rodríguez a la que merece la pena reconocer todo su valor. La lección concluye con una referencia al contenido teológico de la denominación de la Iglesia como *ekklesía*.

Al tema de la *communio* y de la posibilidad de ofrecer una definición de la Iglesia, está dedicada la segunda lección (*Communio: hacia una "definición" esencial de la Iglesia*, pp. 91-114). Tras presentar las ventajas y los inconvenientes de una eclesiológica construida sólo a partir de la imagen de la Iglesia Cuerpo de Cristo o de la Iglesia Pueblo de Dios y, por tanto, su necesaria conjunción, el autor afronta el argumento de la esencia íntima de la Iglesia, identificándola con la *communio*: "la Iglesia es el misterio de la comunión de los hombres con Dios y entre sí por Cristo en el Espíritu Santo" (p. 103). Ahora bien, lo específico de la Iglesia peregrina "es que, siendo ella misma ese misterio de comunión que hemos considerado, es a la vez el 'sacra-

mento' de esa comunión" (p. 114). Con esta afirmación el autor da paso a la consideración de la estructura de la Iglesia al servicio de su ser sacramento de la comunión.

Argumento que afronta en la tercera lección: *Sacerdocio común de los fieles y sacerdocio ministerial* (pp. 115-139). El punto de partida de estas páginas es el exordio de *Lumen gentium* 11: "*Indoles sacra et organice exstructa communitatis sacerdotialis et per sacramenta et per virtutes ad actum deducitur*". A partir de dicha afirmación, el autor expone el origen (el único sacerdocio de Cristo), las características propias (su diferencia esencial y no de grado), y la complementariedad de sacerdocio común y sacerdocio ordenado, "los dos elementos primarios de la estructura fundamental de la Iglesia, que llamamos *christifideles* y sagrado ministerio" (p. 117).

Al estudio del primado está dedicada la cuarta lección – *El sucesor de Pedro: el ministerio petrino en perspectiva ecuménica* (pp. 142-165) –. En ella se profundiza, con preciso rigor metodológico, la reflexión teológica sobre el ministerio del Papa buscando favorecer una nueva recepción del Vaticano I "desde el marco eclesiológico incoado en la propia Constitución (proemio) [la referencia es a la *Pastor Aeternus*] y continuado en el Vaticano II" (p. 161). Se presenta, por tanto, una reflexión sobre el primado y su ejercicio en el marco de la eclesiología de comunión. Dicha nueva recepción podrá favorecer el desarrollo "de una eclesiología que podríamos llamar 'de la comunión universal de las Iglesias', que busca comprender desde su matriz bíblica y patristica la *communio Ecclesiarum* y la estructura universal, católica, de esa comunión" (p. 165).

La Segunda Parte del volumen – *En torno a la misión de la Iglesia* – recoge, como hemos dicho, seis lecciones.

La lección quinta, pues la segunda parte continúa la numeración de la primera, puede considerarse el texto que funda teológicamente las sucesivas lecciones. Su título, *Sacramentum salutis: la eclesialidad de la salvación* (pp. 170-210), indica con claridad la perspectiva del autor: se trata de profundizar en la Iglesia como *sacramentum salutis*, es decir, como realidad salvífica de la *communio* en la historia, y esto en clave cristológica, pneumatológico-eclesial, dinámica y existencial. Dicha profundización conducirá al reconocimiento de la sacramentalidad de la Iglesia como una "definición misionera" de la misma (p. 180). La misión se identifica con el *tradere Evangelium*, que implica, de manera inseparable, el anuncio del Evangelio y la celebración de los misterios de la salvación o *sacramenta fidei*.

De la mano de Santo Tomás desarrolla el autor la lección sexta – *Un pueblo para Dios: teología del culto cristiano* (pp. 203-229) – la cual no afronta directamente dicho tema en los documentos del Vaticano II.

Las tres lecciones sucesivas – séptima, octava y novena – se concentran en la descripción de algunos aspectos de la misión de la Iglesia en cuanto vivida en primera persona por los sujetos eclesiales. No faltan en sus páginas indicaciones concretas para un adecuado ejercicio del ministerio que, sin lugar a dudas, señalan el tipo de auditorio del Curso que ha dado origen al volumen.

En la lección titulada *Los pastores del pueblo de Dios: la predicación del Evangelio* (pp. 232-257), se describe la misión de predicación propia de los obispos y de

sus colaboradores. Una misión que recibe su estructura propia del “*Tradidi quod et accepi*”: este principio, que configura la actividad del predicador, se constituye, pues, con todo rigor, en principio crítico – criterio de discernimiento – de la calidad de su servicio” (p. 248).

El horizonte de la Constitución pastoral *Gaudium et spes* es el marco en que se afronta la misión de los fieles cristianos en el mundo – lección octava: *El mundo, responsabilidad de los cristianos* (pp. 260-284) –, que puede ser resumida hablando de la existencia cristiana como “vida vivida como vocación” (p. 265).

*Pastores y laicos en la vida pública: doctrina social de la Iglesia* (pp. 285-326), es el título de la novena lección, en la que se afronta la colaboración en la misión de la Iglesia por parte de fieles cristianos y ministros ordenados en la vida pública y política, caso especialmente significativo en el panorama socio-cultural de nuestros días. La reflexión se habría podido enriquecer de las enseñanzas de la encíclica *Deus caritas est* (por ejemplo, los números 28 y 29), que, sin embargo, el texto no cita. De singular interés son las reflexiones dedicadas a la cuestión de las llamadas “leyes imperfectas”.

El volumen se concluye con una décima lección – *Actitudes humanas ante Cristo* (pp. 327-353) – y con un epílogo – *Hombres y mujeres normales* (pp. 355-365) – de carácter menos específicamente eclesiológico, al que sigue el índice de autores.

La lectura de estas lecciones de Pedro Rodríguez constituye, ciertamente, una adecuada introducción a algunos de los temas fundamentales de la eclesiología, tal y como es oportuno que sea elaborada a partir del marco doctrinal del Concilio Vaticano II. Algunos temas – como la eclesiología de la Iglesia Pueblo del Padre o la reflexión sobre el ministerio petrino – son, además, particularmente ricos e invitan a ulteriores desarrollos.

Gabriel Richi Alberti

---

C. ANDERSON – J. GRANADOS, *Called to love. Approaching John Paul II's Theology of Body*, Doubleday, New York 2009, 260 pp, ISBN: 978-0-385-52771-2

Publicado en la conocida editorial neoyorquina Doubleday, los autores de este volumen, Vicepresidente de la sección estadounidense del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre matrimonio y familia el primero, y profesor de Patrología y teología sistemática del mismo centro, el segundo, nos presentan bajo el título “Llamados al amor”, un sugestivo acercamiento y explicación de la “Teología del cuerpo” del siervo de Dios Juan Pablo II. Con un estilo claro, accesible y elegante, que hace muy agradable su lectura, Anderson y Granados introducen al lector en las catequesis de Juan Pablo II sobre el amor humano y en su original visión antropológica, que tiene como centro la afirmación del cuerpo como “sacramento” de la persona.